**Título: Una Esperanza**

Matías nació en un barrio marcado por la pobreza y el abandono, un lugar donde la esperanza era un lujo que pocos podían permitirse. Desde muy pequeño, fue testigo de la violencia y la desesperación que asolaban su entorno.

Su madre, una mujer luchadora, no podía hacerse cargo de él debido a sus propios problemas. Fue allí donde Matías a los diez años terminó en el SENAME, una institución que en lugar de ofrecerle una oportunidad para reconstruir su vida, lo sumió aún más en el abismo de la desilusión.

Durante los primeros años en el SEMANE, Matías experimento lo peor de la vida. En el hogar de menores, vio y vivió situaciones extremas; la violencia, el abuso y las malas influencias fueron parte de su día a día. El contacto con las drogas fue inevitable, al principio solo de trataba algo que los demás hacían para escapar de la realidad, pero pronto Matías se inició en ese mundo. La primera vez que Matías probó la marihuana, se sintió libre, aunque fuera por solo unos minutos. Luego vinieron otras sustancias más fuertes que lo fueron acompañando durante los siguientes años.

La delincuencia tampoco tardó en aparecer. Las oportunidades eran escasas y Matías comenzó a robar para conseguir dinero y drogas, no importaba el daño que causara, él solo quería sentirse fuera del dolor y la desesperación. A veces pensaba en su madre, en lo que habría sido su vida si las circunstancias hubieran sido distintas. Pero esas reflexiones se desvanecían rápidamente, reemplazadas por la necesidad de escapar de la realidad de cualquier manera posible.

Un día a los 18 años, Matías tuvo un encuentro que cambiaria su vida para siempre. Estaba en las calles haciendo lo de siempre, cuando un hombre de negocios lo abordo. El hombre de unos 40 años había observado a Matías durante un tiempo y en lugar de rechazarlo y despreciarlo, el hombre le ofreció una oportunidad, “tienes más valor del que crees” le dijo “si me dejas ayudarte, puedes ser alguien mucho más grande de lo que imaginas”. Matías, aunque desconfiado al principio, aceptó la oferta y empezó a trabajar con esa persona, primero limpiando oficinas y luego con tareas más complejas. Con el tiempo, el hombre se convirtió en su mentor enseñándole el mundo de los negocios, sobre cómo gestionar el dinero y, sobre todo, le mostró que no tenía que seguir el camino de la delincuencia para sobrevivir.

Los primeros años para Matías fueron difíciles, tuvo que alejarse de los amigos que había conocido en las calles, pero poco a poco fue forjando un futuro diferente. Se dedicó a estudiar y con el tiempo logró emprender su propio negocio y así fue surgiendo cada vez más en su vida. **Autor: COPA**